

# XIV PREMIO DE POESÍA



## *XIV Premio de Poesía Luz' 2007*

Primer Premio

### *SOY*

Soy la intermitente asfixia,  
la interminable ausencia del lenguaje.  
Soy el inacabado intérprete  
de tatuajes ajenos.

No hay oráculo alguno, ni augurio  
que pueda otorgarte el acceso a mis palabras  
ni aún a mi propia vida.

No calmes este amor que no perdona,  
No ruegues al destino que interfiera.

Y sigo a lo lejos,  
inmóvil, a la espera  
de quien descifre mi alma a tiempo.

Antes que el pálido ahogo  
recubra de azul mis venas.

*Francisco Molina González*  
(Tarifa)





## Segundo Premio

### *Tránsito*

Justo ahora,  
cuando el cielo de octubre  
lava algodón puro  
que tiende en balcones azules,  
haciendo que mi alma,  
buzo ayer de tu memoria,  
se ahogue en el mar  
de los amores perdidos.  
En este preciso pulso,  
que el poniente largo  
aclara sensualidad femenina  
en los montes de África  
y que su soplo,  
impertinente,  
despeina canas de espuma  
en la melena de la Bahía.  
Cuando la brisa  
de un nuevo otoño  
abre la caja de los sueños  
y libera los recuerdos.  
Cuando esta belleza plena  
atraviesa los sentidos  
con melancolía de acero:  
mortal estoque de ausencias.  
Ahora, vencido el pasado,  
huérfano el futuro y fugaz el presente.  
Justo ahora,  
a cada bocanada de aire  
que mi pecho exige,  
a cada latido que mi corazón precisa,  
no me es posible  
dejar de pensar en ti.

*Rafael Viso Gómez*  
(Algeciras)

## Tercer Premio

### *Fuga*

**I**  
Fue sin saberlo:  
uno de tantos días repetidos  
en sus ceremonias domésticas  
y su corte de pequeñas miserias.  
Pero no, el día fue nuevo:  
Miré en mí y ya no estabas dentro.

**II**  
Y así, de repente, quedaste  
soterrada bajo la luz  
violenta de la evidencia;  
y un golpe súbito y preciso,  
nos entregó, a ti, al recuerdo,  
y a mí al dolor leve  
de saberme ya sin echarte  
de menos.

**III**  
Queridos, al final sólo  
quedan los nombres,  
la infiel imagen de una mano  
despidiéndose a lo lejos,  
la certeza de no saber, entonces,  
que era aquel el último abrazo,  
o la voz que no escucharíamos  
de nuevo. Porque al final,  
queridos, ya no queda nada,  
ni somos más la carne aquella  
del estremecimiento.

*Pedro Herrera Mancha*  
(Barcelona)